



22 JUNIO, 1906.

NÚM. 29.

SUMARIO

La mayor miseria, José Ibáñez Marín.
Las Jurdes en la historia, Julián Mancebo.
Nuestros amigos, J. Polo Benito.
El valle de Batuecas, J. Vázquez de Parga.
Nuestras noticias.

GRABADOS

Procesión en Vegas.
Un rincón del Pino.
Eugenio Escobar Prieto.
Eloy Bullón.

ANUNCIOS

Colegio de San Ildefonso

PARA

ALUMNOS DE UNIVERSIDAD, INSTITUTO Y PRIMERA ENSEÑANZA

Juan del Rey, 8, Salamanca

Director: D. Fabián Villoria Méndez

Licenciado en Filosofía y Letras

El Colegio de San Ildefonso, se halla establecido en lo más céntrico de la población.

La casa-colegio dá á dos calles: Juan del Rey y del Prado, tiene patio, jardín, habitaciones en la planta baja destinadas para recreo de los alumnos, gran ventilación, luz y muy higiénica.

Tiene gimnasia de salón (unicamente para los alumnos inscritos en el Colegio) y se verifican excursiones escolares.

El profesorado está compuesto de Capellán, (Doctor en Teología), Doctores y Licenciados en sus respectivas facultades y Maestro de primera enseñanza.

El director lleva de práctica en la enseñanza diez y siete años, cinco de profesor y doce de Director.

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas, permanentes y externos.

Para más detalles dirigirse al Director.

FÁBRICA DE HARINAS DE ZORITA

DE

D. SANTIAGO LÓPEZ

CASA FUNDADA EN EL AÑO DE 1840

Esta casa, muy acreditada por sus fabricaciones, elabora harinas exquisitas según el moderno sistema de cilindros.

Se remiten muestras y precios á quien los pida.

OFICINAS Y ESCRITORIO, SAN JULIÁN, 12

SALAMANCA

ANUNCIOS



Gran fábrica y taller de construcción,
reparación y modificación

DE

Coches de todas clases

DE

HIJOS de V. BOMATI


Elegancia, Buen gusto

Economía y Solidez



CALLE DE ZAMORA, 57 Y 59

SALAMANCA

FUNDADA en el AÑO 1860  Adelantos MODERNOS

Librería DEL SAGRADO CORAZÓN

RUA, 51, SALAMANCA



En esta librería hallará el público toda clase de obras litúrgicas y religiosas, encargándose de pedir cuantas se le encomienden, pues tiene corresponsal en Barcelona, Madrid, y en París y Roma.

En imágenes y estatuaria y en flores de talco, tan de moda hoy para los altares y para los monumentos de Semana Santa, no tiene rival.

RUA, 51, SALAMANCA

EN ESTA LIBRERÍA SE HALLAN DE VENTA "LAS HURDES,"



Fundador: Excmo. Sr. D. Jacinto Orellana.

LA MAYOR MISERIA

Con éstos ó los otros modos la escena se reproduce en las Mestas, en Cabezo, en Ladrillar, en Río Malo de Abajo, en los aduare ó agrupaciones de chozas negruzcas y nauseabundas, que constituyen la única comarca de las Hurdes.

Ala llegada de la comitiva acuden chicos y grandes atraídos por el brillar de los uniformes, por el estrépito de los caballos y arreos, por la esperanza de alcanzar alguna limosna que piden desarrapados y vestidos, hombres de madura edad y zagales de sucia apostura... Alargar la mano implorando unos céntimos por caridad, es tarea poco costosa para aquellos infelices hurdanos, que á las veces se destacan en grupos á bastantes leguas de su país, paseando sus andrajos y su miseria moral al través de sierras y de campiñas.

De aquellos grupos de seres, en su mayor parte mal olientes y andrajosos, surge un hombre toscamente, totalmente, que sombrero en mano, saluda á los militares llegados, les pregunta con humildad por sus familias, les ayuda á sujetar los caballos con diligencia, y con mayor diligencia aún, les prodiga tratamiento de excelencia y de señoría, pese

á la reiterada orden para que los suprima. El tal, es el pobre maestro de escuela, hurdano como sus convecinos, que carece de toda elevación moral y cuya cultura apenas si alcanza á conocer la orografía de la comarca en que vive, la noción más elemental del Estado, los rudimentos primeros de cualquiera de las aplicaciones de las ciencias físico-naturales.

Esa sí que es miseria en las Hurdes, la espiritual, la moral.

En el fondo de aquellas alquerías, cubiertas por negra pizarra, viven apaciblemente y con sus necesidades materiales satisfechas, seres humanos, con asnos, cerdos, gallinas y perros, sin que otros seres menos visibles, vengan á perturbar su hedionda armonía; pero allí ya se ven destellos de una bujía, tal cual sábana de lino, y algún que otro cromó de comercio, especies de vanguardia de un progreso que, necesariamente, habrá de llegar hasta allí, aunque no sea más que por el imperativo de que á todos, hasta China, se impone ó impondrá su fuero.

Lo que no se ve, ni aun en las vidas de los hurdanos menos indigentes, son signos de aquella bienandanza, espiritual, anímica, que caracteriza la existencia de los pueblos menos iniciados en la bondad de la civilización moderna.

*
* *

Si bien se mira, ensanchando el radio, esa es la mayor miseria del pueblo español. No siente los deleites morales con el fuego de las almas templadas en la energía de una sana espiritualidad, y en cuanto á sus necesidades intelectuales, por su mayor parte no pueden ser más escasos.

El cura de una de aquellas sucias aldehuelas formó el propósito de regar con el riachuelo que baña el valle, una vega situada río abajo como cosa de seis kilómetros, donde la cuenca se abre por su orilla derecha, dejando de formar garganta honda y estrecha. Para ello necesitaba trazar un canalillo que había de abrirse casi á pico, en la áspera ladera cubier-

ta de brezos, madroños ó lentiscos, ó ya colgarse mediante el tronco de cualquier árbol, de los tajos cubiertos que á las veces forma la orilla. Necesitaba, pues, el concurso de los pequeños propietarios del lugar, de los jornaleros, de los pobres, todo, puesto que para todos había de ser un bien la obra.



PROCESIÓN EN VEGAS

Pero aquel buen padre de almas, pese á su autoridad, no podía hacer comprender á sus feligreses que el agua llegaría á la vega... Ellos veían el suelo 20 ó 25 metros más alto que el lecho del río, y... ¡juzgaban que fuerza alguna humana hiciese subir el agua lo suficiente para regar las tierras!

La constancia sumada á la superioridad moral é intelectual del sacerdote, triunfaron de la estulticia primitiva de aquellos desgraciados. El agua llegó á la vega entre el regocijo y la admiración de los naturales, mejorando las condiciones de los predios, y por ende de la vida de sus propietarios.

El ejemplo de ese benedictino de las Hurdes, invita á proseguir su camino, ensanchándolo y multiplicándolo en la medida que sea necesario, hasta conseguir que el agua y también la cultura lleguen á los muchos parajes secos y áridos que guardan las entrañas de nuestro país.

Porque bien será decir, que si ha llegado el cristalino líquido á la vega en cuestión y los naturales del país han granjeado los beneficios de otros cultivos más pingües que los hasta entonces por ellos practicados, todavía no ha entrado por aquellas gargantas la eficacia del tratamiento médico, de la higiene corporal más rudimentaria, de los indiscutibles progresos quirúrgicos.

Cada cual es allí médico de sí mismo; miles de seres humanos, españoles como nosotros, y como nosotros contribuyentes del Estado español, viven en ese punto como cualquier tribu sedentaria de la estéril Matabelandia, sin que sientan tampoco la necesidad de ello. ¡Allí sí que vive con lozanía la farmacopea selvática!

A pocos kilómetros de la luz eléctrica y de la industria, no muchas leguas de distancia de opulencia, del arte, de la vanidad y del derroche, esos españoles tienen la vida misma que pudieran hacer sus bisabuelos en el siglo XVIII. Y lo peor es que no sienten estímulos para salir de ella.

Unos espíritus beneméritos, han acometido la noble empresa de llevar á aquellas agrestes zonas los bienes de la dulce civilización cristiana, habiendo hasta ahora alcanzado buenos resultados, merced á su celo benéfico y á su altruismo. Ahí está el toque para la gran lacería que devora este cuerpo cansado del pueblo español.

Muchos espíritus de ese calibre se necesitan para sacarnos á mejor y más floreciente estado en eso de la espiritualidad de nuestra existencia.

Honda es la miseria de muchas comarcas, espantables los desequilibrios sociales, fieros y exasperantes los egoismos y los abusos... Pero nada de esto puede compararse con la

ruindad anímica, con la inercia moral, con el moho que cubre la actividad intelectual de muchos millones de españoles comprendidos en el vulgo cervantino.

Esa es nuestra miseria mayor y la que verdaderamente constituye causa esencial de ruina.

Podrá algún Bremon tier afortunado transformar esas y otras miser as regiones, y quiera el cielo que tal fenómeno veamos presto y ampliamente. Mas, si á su esfuerzo no antecede, simultánea y sigue, la constancia de un sacerdocio de almas y de cerebros, ¿cómo podrán coexistir dos términos tan desiguales, de refinado progreso físico el uno, de bárbara estulticia el otro.

JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN.





LAS JURDES EN LA HISTORIA

XVII

HACIENDO la visita reglamentaria á la fuerza de carabineros de la Ribera del Duero, un ilustrado y bizarro Coronel de nuestro ejército, refiriéndose á un camino vecinal que intenta construirse en Barrueco Pardo, decía, "que la conclusión de ese camino, más que obra de caridad era obra de justicia". ¡Bellísimo pensamiento!

¿Y qué habrán pensado los excursionistas militares, no menos ilustrados y bizarros, que acaban, sólo de bordear las Jurdes, porque apremiados por críticas circunstancias, no pudieron atravesar el interior del típico país como era su propósito? Para expresar la necesidad de vías de comunicación allí sentida, no hay en nuestra rica lengua frase suficientemente enérgica; habría que fundir todas las que expresan necesidad, amparo, socorro, caridad, misericordia, justicia, etc., y la síntesis resultante mostraría el color pálido de las cosas muertas.

Muchos deseos tenemos de conocer las impresiones que recibieron en las Jurdes estos mártires de la civilización; porque ellos no hacían las excursiones por mero recreo, les guiaba otro fin más alto, más elevado, más sublime, así que no se cuidaban de los malos albergues, de la deficiencia, de la alimentación, de la inclemencia del tiempo, de excesivo

cansancio, de las trochas, más que caminos que tenían que atravesar, algunas veces hasta peligrosas, sino que iban en pos de un ideal científico, deseaban conocer la situación topográfica y estratégica, su riqueza minera, su fauna y su flora, tan descuidada por varias generaciones, hasta que la sociedad *Esperanza de las Jurdes*, que tuvo comienzo en 8 de Julio de 1903, ha hecho que empiece á notarse ese movimiento civilizador que marcadamente deja ya sentirse.

El eruditísimo publicista D. José Ibáñez Marín, que formaba parte de esta excursión, con el título *La mayor miseria*, publica en estas páginas un artículo en el que toca ligeramente las miserias porque el expresado país se ve agobiado, y plumas de esta pujanza son las que han de servir de palanca en los altos poderes para impulsar con energía la obra de regeneración de aquella comarca, ya emprendida con manifiesto resultado y á que tiene indiscutible derecho como un trozo que es de nuestra España desconocida, que es, por cierto, gran parte de España.

La carretera de Plasencia á la Alberca, que acaba de estudiarse, es una de las arterias que daría raudales de vida á aquel desventurado país, puesto que por ella tendrían fácil acceso una infinidad de personas que desean conocerlo y traer ambientes civilizadores y de vida moderna y que se retraen hoy de visitarle por la falta de caminos y de los demás indispensables elementos para el estudio y explotación del terreno.

Esta comarca, como repetidamente lo hemos dicho, es desconocida y conserva inequívocas señales de remotas civilizaciones.

Internándose en ella, es frecuente encontrar en sus bosques árboles que no son de la región, escorias en abundancia que muestran el procedimiento que los árabes empleaban en portátiles hornillos para extraer lo más selecto y maleable del hierro con que construían esas armas y esos utensilios que todavía admiramos.

Se encuentran yacimientos de carbones minerales, indicaciones de haberse explotado minas de cobre y otros metales, pero en reducida escala, vestigios de vastísimas plantaciones de vides, de que hoy no queda más que muchísimos metros de taludes que los tenían el terreno para su más esmerado cultivo, y taludes de una construcción tan sólida, que han resistido á la intemperie de varios siglos en terreno accidentado, y todo esto cubierto por las plantas de hoja permanente que con una exuberancia monstruosa produce naturalmente el terreno.

De la importancia que estas plantaciones tuvieron, principalmente en el sitio que en Batuecas se conoce por *Arro-las viñas* desde el siglo xiv en adelante, tal vez hasta la expulsión de los árabes, dan buena prueba las disposiciones á ellas referentes de las ordenanzas de la Alberca, puesto que se ocupaban de la manera de hacer este cultivo; y por vía de curiosidad, vamos á dar á conocer algunos de sus capítulos, que, como ya sabemos, datan nada menos que del año 1568:

«CAP. 301. Cualquiera que tuviese viñas en Batuecas, guarde y varde cada uno la pared de su frontera, sopena de 200 maravedís.

CAP. 302. Cualquiera persona que tuviese algún portillo en las dichas viñas, dentro de tres días como se cayere, lo vaya á alzar sopena de 100 maravedís y que la justicia haga á los portilleros que lo vayan á aderezar y al dueño que les pague su trabajo y que los portillos los vayan á visitar cuando se lo mandase la justicia.

CAP. 303. Cualquiera persona que fuere á las viñas y dejase la portera abierta, caiga en pena de 100 maravedís por cada vez.

CAP. 304. Cualquiera persona que hurtase uvas en las dichas viñas pague de pena 100 maravedís al concejo y estar tres días en la cárcel, y si lo que hurtase lo tuviese en falda, sombrero ú otra vasija pague de pena 200 maravedís y esté tres días en la cárcel.

CAP. 305. Que en las viñas no se pueda plantar castaño ni nogal, sopena de 200 maravedís y que la justicia, á costa del infractor, se los pueda ir á arrancar, y el que algún árbol plantase le plante cuatro varas de medir, desviado de las lindes, sopena de 200 maravedís y que

la justicia lo vaya á arrancar á costa del dueño de la heredad, excepto si fueren parras ó vides».

¡Qué hermoso articulado! ¿No necesitamos en la España agrícola de hoy algo concreto y perfectamente sancionado que no tenga sabor de caciquismo ni politiquería, sino grande y sencillo como lo que copiamos?



UN RINCÓN DEL PINO

Pues por este tenor existen otros varios capítulos referentes á que no pudieran atravesarse por personas extrañas los viñedos en tiempo de fruto, á ordenar que se rozaran una vez por lo menos al año y se limpiaran y arreglaran los caminos, á prohibir la permanencia de colmenas desde el día de Santiago de Julio hasta San Miguel, en el terreno que comprende el viñedo ni sus inmediaciones y que no pudieran llevarse perros en tiempo de fruto, y muchas más que omitimos por temor de ser demasiadamente extensos, aunque todas van encaminadas á hacernos conocer nuestro aserto de que en remotos tiempos la agricultura fué pujante y bien reglamentada en la región jurdana.

JULIÁN MANCEBO.





NUESTROS AMIGOS

EUGENIO ESCOBAR PRIETO.—ELOY BULLÓN

ANTE todo, no va encaminada la semblanza á presentar á estos dos escritores; ni tengo méritos ni aptitud para esta clase de embajadas, ni aunque las tuviese, me entretendría en semejantes oficios casi domésticos. Por los rotativos andan sueltos bastantes introductores que hacen genios á tanto la línea. No soy de esos.

Escribo este artículo porque creo que es urgente que nuestros lectores conozcan á los hombres que nos ayudan en esta empresa de redención, la más grande, la más patriótica, que en frase del Conde de Retamoso, se realiza actualmente en España, y también porque es triste, tristísimo que veamos todos los días panegíricos dedicados á ilustres mozos de cuerda, especialistas en traducciones, arreglos y gacetillas, autores del *Manual del jabonero* ó *La Evolución científica del super-hombre*, y por envidia, las más veces, nos callemos ante ingenios que trabajan con provecho.

Soy franco; esto del escribir, cada uno lo entiende á su manera, y yo pienso que al hablar de personas vivas debe volcarse el alma en el papel, no dejando nada escondido entre los pliegues de allá dentro; ideas, sentimientos, observaciones, todos los rasgos que sirvan para formar una fisonomía moral, han de quedar grabados en las cuartillas.

Escobar Prieto es un hombre de sesenta años, casi un buen mozo todavía, de color sano y barba cana, rasurada esmeradamente; es clerical, Deán de la Catedral de Plascencia.

Nota; no hay allí ningunas oposiciones anunciadas, ni por ahora voy para canónigo, aunque por mis campañas



EUGENIO ESCOBAR PRIETO

hurdanofilistas crea otra cosa el Sr. Sánchez Asensio y algunos Sánchez que por ahí vegetan.

Escobar Prieto es atento, fino, sincero en su trato y sin exageraciones ni en el vestir ni en el hablar. Para la gene

ralidad de las gentes que le traten, no será más que una persona correcta como otras muchas, pero un observador ve mucho más; advierte enseguida á un hombre completo, á uno de esos hombres que nos honra llamándonos amigo, y así como son vulgaridades cuanto dicen y cuanto escriben la generalidad de los mortales... que escriben, los juicios de Escobar pueden aprovecharse como novedad de pensamiento expuesto con penetración y seguridad.

¿Sus méritos? Para el tendero de enfrente casi ninguno. Ha pasado muchas horas en el archivo de Simancas y en la Biblioteca Nacional, lo conocen casi todos los archiveros, ha reconstruido con datos fijos hechos, tipos y épocas de la historia de Extremadura y en *La revista de archivos*, en la de *Extremadura*, en mil periódicos y en algunas publicaciones extranjeras, está desparramada su labor de crítico; libros suyos no conozco más que dos, debe tener miedo á los editores y pocos cuartos en la cartera, no lo sé, quizá las dos cosas. Y por encima de todo esto sus entusiasmos por nuestra causa, su propaganda oral y escrita, un verdadero apostolado ejercido en casa, en la calle, en el gabinete de trabajo. ¿No merecen hombres de este temple unas líneas de aplausos? Por esas academias andan muchos sabios caseros que no tienen en su haber científico la mitad que Escobar y cobran buenas dietas. El mundo marcha, lo dijo Millerand, pero debió añadir, que en favor de los tontos.

Y ahora quisiera yo una pluma diestra para trazar brillantemente la semblanza de Eloy Bullón, joven escritor con una potencia de corazón y una virilidad de pensamiento que para sí quisieran muchas celebridades de la Corte, maestros en dar palmaditas y decirnos á los jóvenes—bien, muchacho, vas por buen camino, me gusta, me gusta,—duchos en decir á todo que sí y habilísimos en el manejo de “buscar-se la vida”.

Eloy Bullón pertenece á la gente nueva, no á esa generación de intelectuales melencólicos y decadentes que estropean el castellano y la historia. Bullón no ha conquistado su reputación de escritor y crítico distinguidísimo en el *foyer* de los teatros, ni en la *Cacharrería* del Ateneo, ni adulando á



ELOY BULLÓN

las figuras sancionadas. Bullón ha estudiado siempre—Lenguas, Filosofía, Teología, Historia y Crítica filosófica—todo lo que sea verdadera ciencia ha pasado bajo los ojos de mi ami-

go, al que he visto estudiando horas enteras á Suárez, á Vives, á Ribot, á Meyer...

Y luego ha escrito; así con una preparación fundamentada se puede hablar al gran público, á ese corto número de personas que piensan y leen.

Tiene veintisiete años y ya cuenta en su bagaje, buen número de obras: *El alma de los Brutos*, *Estudio crítico de Balmes*, *Alfonso de Castro y la Ciencia penal*, *Los Precursores Españoles de Bacon y Descartes*, artículos críticos y literarios en la *Revista Contemporánea en Nuestro tiempo*, en el difunto periódico *España*, y no sé cuántos periódicos más.

Claro está que no es un genio, ni mucho menos, empieza ahora, es un discípulo predilecto de Menéndez Pelayo, que dentro de pocos años le dará cuchillada á muchos maestros; bueno, algo más que discípulo es, pues tiene su cátedra en la Universidad de Santiago.

El cariño con que trabaja en nuestra empresa es egoísta, porque Bullón siente por su país—la Sierra de Francia—un amor desenfrenado, y como los beneficios que para las Hurdes se conquisten, serán también para los pueblos de la Sierra, mi amigo trabaja de un modo tremendo en la campaña hurdana. Conferencias en la *Real Sociedad de amigos del País*, en *El Fomento Nacional*, artículos, conversaciones, todos los recursos del buen propagandista los ha empleado ya; por eso en esta casa le queremos tanto, y para él, para Escobar y otros que irán desfilando por estas columnas, son nuestras sinceras amistades.

Yo no sé si Bullón se dedicará á la política, si los de ahora no fueran tiempos tristes para España, le aconsejaría que no metiese sus manos en el sucio fangal, pero entre nuestros hombres de gobierno sobra ignorancia en las cuestiones que de veras interesan al país, sobran rastrerías y falta sangre joven, savia poderosa y entendimientos forjados en el trabajo diario; necesitamos almas que tengan espíritu católico

y quieran llevarlo á las leyes, á la calle, á la vida de estos pueblos, vida anémica y desmedrada. Y Eloy Bullón es de éstos, lleva energías y fuerza mental, y esto ya es algo para conseguir la ansiada regeneración.

No hay que europeizarnos, sino españolizarnos, le decía una vez á Costa en el Ateneo; así, amigo Eloy, hacer en política lo que tú has hecho en Filosofía.

J. POLO BENITO.





EL VALLE DE BATUECAS

DESCRIPCIÓN, HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES

(Continuación)

UNA vez concedido el permiso para ver el Santo Desierto, el lego nos condujo á la hospedería, que está contigua á la ropería, como ésta lo está con la portería.

A la entrada vimos unos versos de un huesped, que si con ellos quiso demostrar que gozaba los favores de las castas vírgenes del Parnaso, lo que probó fué la negación de los mismos, ó al menos su infidelidad en aquella ocasión. Hélos aquí:

Salud, oh cenobita, en el Desierto
Ampara á aquel viajero, hospitalario,
Que por verte á ver, rendido y yerto,
Ha sufrido las penas del Calvario.

El interior de esta estancia se halla dividido en varias habitaciones á manera de celdas, pobres y sencillas, pero desahogadas y ventiladas, con hermosas vistas á los jardines y á las montañas. Sirven para hospedar á los forasteros que por curiosidad ó necesidad vienen al convento; y también según nos dijo nuestro guía, á desterrados políticos. Las camas son unas desnudas tarimas, sobre las cuales ponen para el huesped, un jergón y un par de mantas y por todo menaje una tosca mesa de pino y una silla de paja.

Al pasar por delante de alguna de estas celdas, revistiéndose el lego de grave y austero continente nos dijo: En éstas

han dormido el conde de Mascurrijes, el marqués de Buscayolo, el famoso Ostolaza y otros varios políticos que los gobiernos de S. M., por más ó menos tiempo, han desterrado á este Desierto.

—Lo mismo que en El Paular, contesté yo: y recordando al célebre Jovellanos, recité los primeros versos de su célebre epístola de la descripción que de dicha abadía hace diciendo:

Desde el oculto y venerable asilo,
Do la virtud austera y penitente
Vive ignorada, y del liviano mundo
Huída, en santa soledad se esconde,
El triste Fabio, al venturoso Aupirio,
Salud en ecos flébiles le envía, etc.

De las celdas pasamos al comedor de la hospedería, el cual es una pieza bastante espaciosa que ostenta en el centro una larga, estrecha y tosca mesa de pino de tres dedos de gruesa por lo menos, cuyo negro y brillante color producido por el uso, atestiguaba largos años de servicios prestados en el Desierto, así como por el sinnúmero de nombres, fechas y pensamientos grabados en ella, con las navajas ó cortaplumas de los curiosos, podrían darle derecho á la calificación de *Albums de las Batuecas*.

Alrededor de esta vetusta mesa, clavados en el suelo, había unos bancos de no más esmerada hechura que aquélla, consistentes en largos, anchos y gruesos cuarterones enchufados sobre piés derechos, que me recordaban los clásicos bancos de las antiguas aulas de la célebre Universidad salmantina, donde durante muchos años me había sentado, y en torno de las paredes algunas sillas de madera de análoga construcción.

En esto eran ya las doce del mediodía y nuestros estómagos empezaban á impacientarse, cuando de orden del Prior apareció un criado, trayendo en una cesta tres grandes cazuelas, que sobre un mantel de blanca lana puso en la mesa, con platos, vasos y jarras para el agua y el vino, todo de

corcho artísticamente trabajado, cuyas labores delicadas tenían muchas reminiscencias bizantinas, góticas y del gusto de los dibujos usados por los charros del campo de Salamanca (1).

Los manjares estaban reducidos á unas sopas de ajo con aceite (la manteca allí no se usa para nada), una fuente de potaje, bacalao con cebolla y pimientos y un pan, aunque de trigo, bastante moreno. Sea que la caminata y el aire purísimo y embalsamado de aquellas montañas, nos hubieran desarrollado un apetito insaciable, sea que, en efecto, estuviesen bien condimentados los manjares, lo cierto es que nos pareció una comida sabrosísima, y la hicimos los honores en regla, á pesar de la pobreza de la vajilla. A ella añadimos algo de nuestras provisiones, pues como no éramos cenobitas del Desierto, no nos estaba vedado un complemento de carne y otras cosillas.

Mientras comíamos, asistidos del criado, nuestro lego-guía fué á hacer lo mismo, y en tanto que volvía nos pusimos á fumar un cigarro, comunicándonos nuestras impresiones, luego que recogido todo nos quedamos solos, y cada vez más satisfechos de haber venido á un sitio tan delicioso, que no es posible concebir sin verlo, ni sospechar que en lo más abrupto y escondido de la sierra de Francia, se pueda hallar tal Edén entre sus salvajes montañas.

Cuando volvió el lego, nos dijo: Esta tarde sólo nos queda tiempo para que vean los jardines, pues además de que nos retiramos á las celdas más temprano que en los conventos ordinarios de la orden, la noche viene más *pronto* que en las llanuras, por lo profundo y estrecho del valle y las altísimas montañas que le rodean.

Salimos, pues, de la hospedería por un larguísimo corre-

(1) Hay que notar que los PP. de los Yermos Carmelitas, no podían usar más que objetos de corcho, así que su vajilla, utensilios, menaje de altar (exceptuando los cálices, custodia, etc.) eran de corcho esmeradamente trabajado.

dor, que nada tiene de notable sino su dimensión, y después de atravesar, ó mejor dicho, seguir unas calles de frondosos y copudos árboles llegamos á los claustros del convento. Estos claustros no son galerías de arcos sobre columnas y arcadas ó artesonados en el interior, sino sencillamente unas anchas calles ó aceras, cuidadosamente empijanadas, que rodean la iglesia y á las cuales por el lado de fuera orillan y sombrean hileras de árboles variados, y más allá se extienden los jardines, como después de éstos las celdas de los ermitaños, que en número de veinticuatro, paralelamente á los claustros y jardines rodean el templo.

Estos son una maravilla de gusto y de paciencia: se componen de muchos cuadros y macizos orillados de boj, mirto, retama, lilos, rosales y otros arbustos, formando infinidad de figuras cuadradas, circulares, poligonales, inscriptas unas en otras, combinadas, mezcladas de mil diversos modos, semejando artísticos artesonados de follaje tendidos sobre la tupida yerba de los prados, y en los cuales el gusto y el ingenio parece haberse agotado en su trazado y variedad; y dentro de los espacios que limitan, macizos de claveles, peonías, anémonas, azucenas, margaritas, lirios y otras muchas clases de flores, algo oriunda de la Palestina y del Carmelo: las calles están orilladas con guarniciones de arbustos olorosos como romeros, madre selva, mirtos, jazmines, interpoladas con árboles frutales y cedros, cipreses, tejos, pinos, nogales y otros árboles que las forman umbroso toldo, aun en las ardientes horas del mediodía.

No sabemos cuánto tiempo estuvimos vagando por aquella encantada soledad, que ningún ruido humano turbaba; pero el sol declinaba y el Pico Mingono que al poniente eleva su maciza masa á 1623 metros, extendía poco á poco su sombra sobre el valle; la naturaleza se sumía en una calma majestuosa y un solemne silencio reinaba por todas partes, únicamente interrumpido por la incesante charla de las aves

el perpétuo caer de las cascadas y el eterno murmurar del río.

Nuestro lego nos dijo que tenía orden de retirarse, pero nosotros podíamos seguir disfrutando de la tarde y noche, con tal de que no interrumpiéramos con nuestra conversación y curiosidad indiscreta, el silencio y meditación de los ermitaños; que á la mañana siguiente nos volvería á buscar para visitar lo demás, y á las siete de la noche nos llevarían la cena á la hospedería, donde debíamos de retirarnos á dormir.

Dicho esto desapareció como una sombra entre las espesas frondas de los jardines.

Las frescas áuras de la tarde, perfumadas con los penetrantes y ricos aromas de los cedros, pinos y otros árboles; de los boj, tomillos, retama, cantueso, oréganos, mejoranas, y de otras olorosas plantas alpinas, refrescaban la atmósfera saturada con los húmedos vapores del río, de las cascadas y de tantos arroyos y fuentes como por donde quiera discurren en el frondoso valle.

Sentados sobre un peñasco, que la naturaleza se encargó de decorar espléndidamente, con hiedras y madreselvas, con fresco y aterciopelado musgo, y á quien haciendo oficio de dosel daba sombra centenaria encina, contemplábamos absortos tanta y tanta belleza como ante nuestros ojos desarrollaba el valle.

Una de las cosas que más halaga á la vista, además de la grandiosidad de las montañas que pintorescamente encuadran el horizonte, es la infinita variedad de objetos de tantas y tan diversas formas, que más parecen haber sido aglomeradas por la mano de un hábil pintor, que el que sean efecto de la naturaleza.

Desde la primera vez que se tiende la vista por el valle se descubren varias ermitas; unas encaramadas en la cima de un tajado peñasco, como una aspiración de amor y espe-

ranza, otras hundidas en las quebradas de las rocas ó escondidas entre las espesuras como la humildad y la compunción, sin descubrir más que una partícula de cielo; cuales construídas en la hendidura de la peña, como si el solitario anacoreta se complaciese en acercar su mansión de unos días á la eterna, reduciéndola al menor espacio posible y semejándola lo mejor que podía á la tumba que en breve (por mucho que viviera) había de ocupar; aquélla á orillas de un precipicio cuya fascinadora atracción despreciaba el ermitaño, tanto como había despreciado la falaz del mundo y sus placeres.

Embebidos estábamos contemplando esta rica naturaleza, cuando llegó á nuestros oídos el armonioso eco de la campana del convento que tocaba á las horas canónicas, eco que en la calma de la atmósfera y del silencio del valle iba perdiéndose de cañada en cañada, de montaña en montaña, hasta extinguirse en la inmensidad del espacio.

Cuando regresábamos á la hospedería, todavía llegó á nosotros las melodiosas notas del órgano y las voces de los religiosos que cantaban la antífona *Regina cæli lætare*.

Al cruzar por las calles llamadas claustros salían de coro, al que volverían á las doce de la noche, todos con la cabeza inclinada, los ojos bajos, y sin saludarse, cada uno marchó á su respectiva celda á prolongar el rezo y la meditación.

A poco de haber llegado á nuestra eremítica habitación, nos sirvieron la cena, mejor dicho colación, unas patatas fritas y un potaje de alubias, á la que de nuestra despensa de viaje añadimos algo más suculento.

No sin echar una mirada al espléndido paisaje que alumbraba clarísima luna de Mayo nos fuimos á echar en nuestra pobre, más que modesta cama, en la que nos tendimos vestidos, cubriéndonos con una manta y reconciliando un sueño delicioso, arrullados por el ruido de las cascadas y del río, alguna vez interrumpido por los aullidos de los lobos,

la brama de los ciervos y los gruñidos de los jabalíes que rondaban por fuera de la cerca pugnando por penetrar dentro de ella.

J. VAZQUEZ DE PARGA.

(Continuará.)





NUESTRAS NOTICIAS

Para la biblioteca de "La Esperanza,,,

Los excursionistas militares que en los días del pasado mes visitaron parte de las Hurdes, no han dejado solamente palabras de aliento; ya hemos recibido buen número de libros y folletos y muy pronto daremos cuenta á nuestros lectores de donativos pecuniarios y de algunas gestiones quizá de gran importancia.

La Asamblea de Palencia.

En el gran Congreso de Corporaciones obreras que en los días 27, 28 y 29 de Mayo se celebró en Palencia, estuvo también representada nuestra sociedad *La Esperanza de las Hurdes*. Llevó nuestra representación D. José Polo Benito, que por otros motivos tomaba parte activa en aquella Asamblea, en la que el ilustre Conde de Retamoso puso de relieve, como modelo de acción social, *La Esperanza de las Hurdes*.

Felicitación.

La Esperanza se ha complacido también en felicitar á SS. MM. los Reyes de España por haber salido ilesos del infame atentado del 31 de Mayo.

El Excmo. Sr. Duque de Sotomayor contestó atentamente al telegrama de felicitación.

Grados académicos.

Ha recibido el grado de doctor en la Facultad de Derecho Canónico D. Gumersindo Santos Diego.

Felicitamos sinceramente á nuestro querido compañero de redacción.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

CENTRO-PENSIÓN MANES

PARA ALUMNOS OFICIALES DE LAS FACULTADES É INSTITUTOS

Director propietario: D. José Mañes Casaux

CALLES DEL SILENCIO, 1, Y TOSTADO, 1, SALAMANCA

Este acreditado centro docente instalado en punto céntrico muy próximo á las Facultades é Instituto ha conseguido sorprendentes resultados en la enseñanza debido á su régimen especial, á la continua explicación de todas las asignaturas constitutivas de las diferentes carreras que pueden cursarse en esta Universidad.

La Casa Colegio consta de espaciosas é higiénicas habitaciones; salones de estudio y comedores; amplias clases distribuidas entre las dos casas; Silencio, 1 y Tostado, 1, comunicadas á este objeto, formando así un solo edificio de grandes dimensiones.

El Profesorado consta: de Licenciado en Sagrada Teología (Capellán), Doctores y Licenciados en Letras, Ciencias, Derecho, Medicina, Perito Mercantil, Auxiliares facultativos de Obras públicas y Maestros Superiores de 1.^a enseñanza.

Los alumnos son acompañados á las respectivas clases oficiales por los Inspectores y á todos se les explica cada día la lección que al siguiente han de dar en el Instituto ó Facultad.

En la Escuela que á cargo de acreditado profesor central se estableció en este Centro, se siguen obteniendo rápidos progresos, explicándose en ella la primera enseñanza y la preparación para ingreso en Normales é Institutos.

Continúan las clases de preparación especial para los alumnos que deseen obtener el grado de Bachiller en el próximo Junio.

Exactitud y formalidad en las cuentas extrictamente ajustadas al Reglamento.

Siendo este Centro el más antiguo en su clase en esta capital y el que en todos los cursos ha tenido mayor número de alumnos que todos los demás Colegios, lógico es suponer que también ha obtenido los más brillantes resultados.

Se admiten internos, medio pensionistas y externos vigilados, desde seis años en adelante.

Alimentación VERDAD, sana, abundante y nutritiva como lo tiene acreditado este Centro.

Prévia autorización se formalizan toda clase de matrículas para los centros oficiales —Pídanse detalles y Reglamentos al Director.

LICEO ESCOLAR

Colegio para alumnos de Facultad, Instituto y preparación para el ingreso en la 2.^a enseñanza. Director propietario y de la sección de Letra: D. Pedro González García (Doctor en Filosofía y Letras y Abogado, con oposiciones aprobadas á cátedra de Universidad é Instituto) Director encargado de la sección de Ciencias: D. Franelseo González García (Doctor, no graduado en Ciencias) Plaza de los Bandos, número 5, SALAMANCA.

El triunfo tan rápido que el *Liceo Escolar* ha conseguido frente á todos los demás colegios de Salamanca, se debe á los brillantes resultados de sus exámenes, *veintidos matriculas de honor y cuarenta y tres sobresalientes*, desde el año anterior en que fué fundado; á ser el *único centro* instalado en local amplio y adecuado, en punto hermoso y céntrico; el único también que tiene *patios de recreo, juego de pelota* y cuantas dependencias precisa un *verdadero colegio con internado*.

Hoy, con la nueva organización que recibe, es, desde luego, el establecimiento docente en que puede existir *verdadera dirección* en cada una de las secciones.

El *Liceo Escolar* es, además, el colegio de *pensiones más económicas*.

No quieren, por lo demás, hacer aquí los directores y profesores afirmaciones gratuitas y ridículas, ni consignar detalles extemporáneos.

Hay internos, medio-pensionistas y externos, y una *sección especial de universitarios*.

Noticias y reglamentos, al director propietario D. Pedro G. García.

Á NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos muy encarecidamente á todos aquellos suscriptores de la capital y de fuera de ella que no se hallen al corriente en el pago de la suscripción, se sirvan remitirlo cuanto antes á la Administración de esta revista (Juan del Rey, 8, Salamanca). Se va á celebrar muy en breve la Junta general y en ella tenemos que dar cuenta de la situación económica de esta revista, dedicada, como saben nuestros lectores, á conseguir el mejoramiento de Las Hurdes.

LAS HURDES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ANTICIPADO)

En España: Un año, 3 pesetas.—Por corresponsal, 3'50 ídem.—Número suelto, 25 céntimos.

En el Extranjero: Un año, 4 francos.

Redacción, Azucena, núm. 4, á donde se dirigirán todas las reclamaciones.

Administración, Juan del Rey, 8.

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Ramón Peris Mencheta, Obispo de Coria.
—Dr. D. Angel Pulido, Madrid.—M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Escobar, Deán de Plasencia.—Ldo. D. Antonio Calama, Ciudad-Rodrigo.—Ldo. D. Jacinto Vázquez de Parga, Salamanca.—Ldo. D. Julián Mancebo, Alberca.—Dr. D. Eloy Bullón, Madrid.—Ldo. D. Pablo Hernández, Pino-Franqueado (Hurdes).—D. Gumersindo Santos Diego, Salamanca.—D. Manuel Castillo, Cáceres.—D. Diego María Crehuet, Arroyo del Puerco.—D. Bernaldo C. de Quirós.—Excmo. Sr. Conde de Retamoso.—D. Rafael G. Plata de Osma.

LISTA DE CORRESPONSALES

- Madrid:* D. Ignacio Calvo, Lista, 31.
„ D. Gregorio del Amo, librería, Paz, 6.
Cáceres: D. Ramón Miña Alvarez.
Badajoz: D. Francisco Franco Lozano.
Burgos: D. Luciano Huidobro, Paloma, 5 y 7.
Plasencia: D. Felipe de la Fuente.
Zamora: D. Cándido Polo, San Andrés, núm. 3.
Hervás: D. Antonio S. Matas.
Alberca: D. Julián Mancebo.
Hoyos: D. Luciano Valiente.
Valencia de Alcántara: D. Justo M. Granda.
Villanueva de la Sierra: D. Modesto Durán.
Coria: D. Baldomero Rodríguez.
Montánchez: D. Maximiliano Gómez.
Trujillo: D. Vicente Vázquez.
Peñaranda: D. Martín Sánchez.
Ciudad-Rodrigo: D. Alejo Calama.
Béjar: D. Ramón Pérez Crespo.
Almendralejo: D. Rafael Vargas Golfín.
Fuentecanto: D. Teodosio Fernández Amaya.
Herrera del Duque: D. José Taglé.
Jerez de los Caballeros: D. José Rubio Ferrera.
Mérida: D. Juan González.
Olivenza: D. Antonio Suárez.
Villanueva de la Serena: D. Antonio Vicioso Moreno.
Zafra: D. Rosendo Peña.
Alba de Tormes: D. Victoriano Muñoz.
Sequeros: D. Antero Rodríguez.
Ledesma: D. Isaac Trilla.
Vitigudino: D. Inocencio de Dios.
Guijo de Granadilla: D. Camilo Amador.
Ávila: D. Felix Campo.
Valladolid: D. Ramón Pérez Requeijo.
Teruel: D. Eusebio Tejedor.
Garrovillas: D. Anastasio Núñez.